

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7-50 ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado. Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 79

Sevilla—Lunes 7 de Abril de 1902

AÑO XXVI

Campana anticlerical

Se ha iniciado en Madrid en el teatro Eldorado por varias asociaciones republicanas, librepensadoras, anarquistas y socialistas.

La reunión fué disuelta por el delegado del Gobierno racical democrático que nos dirige, y con tan mala fortuna, que el principio de autoridad quedó por los suelos, las doctrinas del Gobierno avasalladas por su funcionario, y la sinéresis, como siempre que de policías se trata, ausente del cerebro policíaco.

Ha dicho más Canalejas en el *Heraldo de Madrid* contra el jesuitismo y el clericalismo, y se ha expresado en lenguaje más duro la necesidad de la adopción de medidas extremas, que lo dicho por los hijos del pueblo en el *meeting*, y al fiscal no le pareció pecaminoso y denunciabile; y, sin embargo, el delegado de la autoridad disuelve una reunión ordenada y pacífica en que se expresan ideas que tienen estado jurídico en nuestro país y que forman parte de las leyes del reino, porque nada dijeron los oradores atentatorio al poder inviolable, á las instituciones fundamentales, á la disciplina del ejército, ni á nada, en fin, de lo que la Constitución y la ley declara indiscutible.

Los frailes, los pobrecitos frailes y la sagrada compañía ignociana fueron condenados acerbamente, aunque no tanto como lo hiciera Carlos III en su famoso decreto, ni otros gobiernos de España en exposiciones y preámbulos de disposiciones legales que están vigentes por no haber sido derogadas.

¿Qué saben los delegados policíacos de estas cosas!

¿Qué entienden ellos de leyes ni de disposiciones emanadas del poder público que deben cumplirse!

¿Ni qué se les da á ellos el ejercicio por los ciudadanos españoles de los derechos que otorga y reconoce la Constitución?

Se llaman autoridades, y el bastón de mando lo tienen para algo, que no sólo han de utilizarlo para herir las espaldas de los que caen bajo su férula en asonadas y motines, sino que es además signo de poder y de arbitrariedad de que hacen uso á su gusto, porque nunca sigue el castigo al atropello y disfrutan de la más completa impunidad en sus demasías.

Mil veces ha denunciado la prensa de todos matices los excesos y abusos de la palabra desde el púlpito por jesuitas, frailes y curas, atacando cruelmente á lo que respetaron los exaltados del mítin del Eldorado, y la denuncia de estos hechos, sin concretar lugar ni persona, dió pretexto al representante del Gobierno Canalejas-Moret para disolver la reunión, y luego en la calle abusar de la fuerza de un modo inicuo.

Fien los liberales en las promesas y en los desplantes radicalísimos del llamado Gobierno democrático, que así responde el ministerio con el atropello al derecho de reunión y con el bozal á la libre emisión de las ideas por medio de la palabra en lugar sagrado á sus compañeros y á sus antecedentes.

Disolución de la reunión *ab irato* y cintarazos á mansalva en la calle para disolver á los ciudadanos que, arrojados del local, no habían tenido tiempo aún de retirarse á sus domicilios.

Al mítin referido no concurrió representación oficial del Directorio de Unión republicana, ni otros personajes invitados. No queremos comentar el hecho.

Basta anunciarlo; ni si obraron cuerdateamente en su negativa por los distintos elementos que en el mismo se congregaban; lo que sí esperamos de la representación del partido republicano es una protesta enérgica y viril contra el atropello realizado y contra el derecho, escarnecido por un policíaco.

A. A.

Nota del día

Nada hay tan bello, tan insinuante, tan adomecedor, tan poético, como estos días pardos en que la Primavera andaluza hace su aparición en esta nuestra tierra, de costumbres religiosas con la menos religión posible, y de seres creyentes que comienzan por creer en todo para concluir en creer en nada.

Los espacios infinitos se emborronan con celajes, unas veces densos, otras claros y vaporosos, fingiéndonos fantásticas visiones, tremendas desgarraduras, tajos hondos é irregulares, escalas que no tienen principio ni fin, sino que son de una incommensurabilidad que causaría espanto si no estuviera desarrollado en el ser humano el sentimiento natural de la admiración hacia todo aquello que no es obra suya, sino de otro, sea quien fuere, pero que de ninguna manera es, ni puede ser, de ese á quien una escuela explota hoy á buena cuenta de haberlo esa misma escuela crucificado ayer.

La más dulce placidez llena el espíritu, la más ardorosa savia circula por las venas, los pensamientos más levantados germinan bajo el cráneo, y todo el yo parece bailar de gozo, sediento de encenegarse en esta hermosa bacanal que constituye la alegría de vivir.

Hacia donde quiera se dirige la vista se ve la misma función, el mismo embeleso, el mismo risueño despertar.

Los árboles, las plantas, lo tangible y lo intangible, lo que se palpa y lo que llega á nosotros á manera de caricia suave, de beso callado, que no deja huella sino dentro del alma, esto es, dentro de aquello á que nosotros mismos se lo debemos todo sin saber siquiera lo que es.

Hasta la misma Iglesia, esa astuta é hipócrita vieja que siempre vive en la penumbra de sus templos, entre olores rancios y rezos de una candidez primitiva que encaotan por sus simbolismos estúpidos y engrinan con sus artificios teatrales, hasta esa misma Iglesia abandona su pasividad de corneja agorera, que solo grita entre sombras, y sale á la calle de fiesta, con su campaneó de burra de leche, pero adornada con las flores de Abril y pisando las hojitas verdes del oloroso tomillo, tendidas como alfombra para sus pies...

Todo parece revivir, todo parece alabar la hermosa gestación de la naturaleza en su despertar.

Lo único que permanece insensible, fijo, con esa inercia pesada que da escalofríos de muerte, es esa inmensa mole que con el nombre de Vaticano, ó de tradición, ó de bestia apocalíptica —de la que se cuenta que tenía siete cabezas y diez cuernos— se nos interpone en el camino, con un arzobispo por delante, llamando á los bolsillos de los fariseos para que vayan en peregrinación á Roma á llevar por adelantado el producto de la cosecha que todavía está por recoger...

Para esta gente no hay siquiera un momento de abstracción para dedicarlo á lo más divino, á lo más hermoso: al resurrexit de la tierra con sus galas olorosas, desposándose con el cielo, vestido con todos los colores y con todas las alegorías del arte inmaterial.

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Después de la cogida de Canalejas, sufrida en la última crisis, la cogida de más importancia, y la que trae vuelto del revés á los corresponsales taurinos de la Corte, y á la prensa noticiara, es la que acaba de sufrir uno de los toreros apodados *Bombita*, un chico muy simpático que se ha propuesto ser matador de toros á la fuerza, aunque para ello no tenga las condiciones que se necesitan, que son: valentía denodada, desprecio á la vida y arte para burlar las cornadas.

Más desgraciado que Canalejas, á la segunda salida que ha hecho en plaza pública, ha sufrido un achuchón más que regular; y aun cuando las noticias que se refieren á los toreros siempre se fantasean más de lo que son, á juzgar por lo que se dice, contiene alguna gravedad.

Canalejas, por el contrario, se ha adiestrado tanto en el arte de burlar á la opinión y al país, que á título de matador de la ganadería reaccionaria subió al Poder, y esta es la hora en que todavía no ha rematado siquiera un fraile.

Dándose aquí el caso, como sucede en todas las contiendas de la vida, que el que juega limpio, como el simpático *Bombita*, ve agujereada su piel y en vilo su existencia; y el que juega sucio, con sagacidad y con cautela, como Canalejas, se ve tranquilo y satisfecho y puesto en el candilero sobre el altar de la democracia, y tratando de conquistar el aplauso y la consideración de la gente de los tendidos.

Desgracia ha sido para la coronación del rey Alfonso que se haya interpuesto en el camino la cogida de este torero, porque, como barbas mayores callan menores, los periódicos madrileños, los sevillanos también, no hablan más que de *Bombita* I, relegando al olvido á Alfonso XIII.

Asombra la prodigiosa actividad de los reporteros madrileños.

¿Qué minuciosidad en todo lo que se refiere al diestro herido en la plaza de Toros de Madrid!

¿Qué piadoso olvido y santa ignorancia para todo aquello que pudiera interesar á la vida de la nación!

Hace tres días que estamos los vecinos de Sevilla á un cuarto ración de agua, porque á lo mejor la quitan... Y con tan tiste motivo, pasamos unas fatigas, que es de ver lo que sucede en casa entre las familias.

Por la mañana temprano, apenas el grifo avisa, cada cual con sus cacharros hacia el chorro se aproxima; y la madre por un lado, y por el otro las hijas, no queda ni un receptáculo que no se lleve enseguida. Espectáculo gracioso y que causa grande risas. ¿Y el Ayuntamiento? Bueno: pensando en las cofradías que saldrán el año próximo si oportunamente avisan.

Le Matin, un periódico francés, ha publicado un artículo encomiástico para la casa real española, diciendo, entre otros embustes de mayor cuantía, el siguiente:

«El joven monarca don Alfonso XIII ha recibido una educación esmeradísima de su augusta madre, que durante 16 años ha sido la admiración del mundo civilizado, por el acierto con que ha sabido regir los destinos de la nación.»

Afortunadamente ha estado acertada, y estando acertada, España ha perdido Puerto Rico, la Habana y las Islas Filipinas, y con todo ello diez millones de habitantes.

Esto es teniendo fortuna, y siendo la admiración del mundo civilizado.

De manera que si, por casualidad, no es afortunada en su reinado y no posee las virtudes sobresalientes que todos le reconocen, entonces, ¿qué nos hubiera sucedido?

Miedo me da pensarlo. Yo creí que en Francia no se mentiría con tanto descaro y con tan poca vergüenza, y por tan poco dinero.

Porque á mí que no me digan: Los palacios no habrán pagado la línea de *Le Matin* á más de dos francos.

¡Quíal!

El Sr. D. Antonio Maura, en una conferencia dada en el Centro Mercantil de Madrid, ha hablado contra los Ayuntamientos, y por ende contra los concejales.

Los ídem del Ayuntamiento de la Corte se han dado por ofendido, y uno de ellos, quien se conoce que no tiene pelos en la lengua, ha dicho:

«No me extraña que el Sr. Maura, desde las alturas de la política, se permita bombardear con olímpicos rayos á los pobres concejales. Fué esa siempre la conducta de los poderosos, que olvidan que en el Olimpo hay prostitutas como Venus, y ladrones como Caco.»

Mal que bien, los concejales españoles, desde hace cincuenta años, venimos administrando los intereses de los pueblos. La escasa instrucción, los deficientes servicios de higiene, de limpieza, de luz, de obras públicas, realizados en los pueblos, y el brillo de no pocas ciudades que compiten con las similares del extranjero, se nos deben á nosotros y no al Estado, infecundo y rapaz, que no cuida de otra cosa que del saqueo sistemático de la hacienda municipal.

Citemos el Sr. Maura las grandes fortunas realizadas por concejales. Nosotros le citaremos

los numerosos personajes, ministros y próceres, que eran hace pocos años unos pelagatos y hoy son ricos y viven en suntuosos palacios. La Trasatlántica bastó para hacer millonario á uno de esos ministros.

Con sus irregularidades menudas podrán haber los concejales retrasado el progreso de la administración local; pero, con sus inmensos crímenes y robos, los ministros han perdido á España.

Tómatala allá, señor Maura, y vuelve por otra.

Ese señor concejal habla como un libro que hable bien, y merece que se le mande un aplauso.

Confiesa el hombre que los concejales—los que sean—cometen algunas irregularidades, cosas de poca monta, como, por ejemplo: comerse algunos jornales de obras públicas en beneficio propio ó de algún ahijado, y otra cosa por el estilo.

Pero, en cambio, los ministros... ¡horror!... Pero... la cuestión está, amigo concejal, que el concejal no tiene á manos más que una laguna pequeña, y en cambio, el ministro, tiene á su disposición el inmenso océano del presupuesto nacional, provincial y municipal, como usted mismo lo reconoce cuando exclama:

«Casi siempre que veáis que aparece un negocio sucio en un Ayuntamiento, que se produce algún escándalo, que se evidencia una prevaricación, un soborno, si la cosa es de importancia, preguntad sin vacilar:

¿Quién es el ministro?»

¿Sí?

Pues... preguntemos:

¿Quién es el ministro que protege á la Empresa de Aguas de Sevilla, que tan bonita y santamente se burla de la ley, y falta á los contratos, y nos *ajoga* de sed?

¿Quién es el ministro?

Ya se ha nombrado la comisión de prohombres sevillanos, que será la encargada en organizar la peregrinación á Roma desde Sevilla.

En ella figuran varias notabilidades ricas... en dinero.

Está muy bien y explicado.

Son los que necesitan indulgencias y gracias especiales para seguir explotando á la humanidad.

Ayer celebraron en Madrid las cigarreras un mítin.

Y en él, un orador, ó una oradora, preguntó: —¿Cómo deben luchar las cigarreras?

Nadie le dió respuesta.

Pero yo creo que la lucha debiera de ser á brazo partido, y caiga quien caiga y como caiga.

La mar de envenenamientos hay en Madrid por la leche...

No es moderna esta noticia, y todo bien se comprende.

¡Madrid! Gran queso de Flandes, con sustancias diferentes,

cuando no se neutralizan, la humanidad lo padece.

¡Es mucho Madrid aquello!

¡Mucha leche aquella leche!...

Después de tantas idas y venidas, y de tantas vueltas y revueltas, ahora resulta que...

«Están fuera del alcance del decreto de 19 de Septiembre las Ordenes que menciona el Concordato; admiten discusión las que hayan sido autorizadas de real orden para su establecimiento, y se hallan comprendidas en el decreto citado todas las Asociaciones no autorizadas, debiendo someterse á la ley común las que tengan carácter laico.»

Y como de carácter laico, exclusivamente laico, no las hay, porque, si las hubiera, ya tendrían ellas buen cuidado de cubrirse con un zagalejo, resultará que... nos quedaremos como antes.

Y Canalejas en el ministerio.

¡Y vaya honrita y formalidad!

CARRASQUILLA.

¡Sensacionales!

Los diputados republicanos españoles han hecho declaraciones en París en extremo curiosas. La confidencia que han tenido con el Director del periódico *L'Eclair* ha sido publicada por los demás diarios, levantando gran polvareda de indignación en el corazón del pueblo, por ser puesta de manifiesto la bajuna conducta de algunos altos funcionarios franceses, por obedecer ciegamente á las insinuaciones del

embajador español en París, el que, á su vez, obedece órdenes recibidas de su gobierno, suprimiendo la edición francesa del País, que en esa capital se publicaba.

El pueblo francés, en su pequeña mayoría, está profundamente indignado de que algunos de sus representantes puedan, con su incalificable conducta, hacer creer á Europa que la Francia gloriosa de libertad, la Francia gran sembradora de ideas fecundas, emprenda un itinerario retrógrado.

La confidencia habida con motivo de la supresión de la aludida edición de El País y de la reunión ó asamblea, está relatado inextenso en el Eclair, y de ella entresacamos los siguientes párrafos:

Se hallan reunidos en el hotel en que paran los diputados Alejandro Lerroux, Blasco Ibáñez, Junoy, Rodrigo Soriano y el director de El País Sr. Fuentes, con el director del ya mencionado diario francés.

Director de L'Eclair.—¿Es cierto que el gobierno francés ha tenido la intención de mandarlos detener en la frontera?

Lerroux.—No hemos sido inquietados en el estricto sentido de la palabra; por otra parte, no somos enemigos del gobierno francés; venimos aquí para conferenciar con nuestros amigos republicanos, y nos fiamos á la hospitalidad francesa; no venimos para conspirar aquí; conspiramos en casa y eso nos basta.

Sin embargo, la policía francesa no nos ha quitado la vista de encima, desde la frontera hasta llegar á nuestro hotel, y la vigilancia sigue su curso natural.

Director.—¿Pero tanto turba la tranquilidad de vuestro gobierno la estancia de ustedes en París?

Lerroux.—Mucho, y las medidas de precaución tomadas en Francia, lo mismo que en España, se harán más duras cada día más que nos acerque al de la coronación del pequeño rey. El gobierno español epera por aquella época intentonas carlistas y republicanas; la reina se halla aterrada.

Director.—¿Tanta autoridad tiene la... en un país constitucional?

Señor Fuentes.—Demasiada; es ella la que lleva las riendas del Estado y pone trabas á los actos de los ministros. Ella toma parte activa personal en los negocios de Estado; ella tiene una correspondencia continua y secreta con Austria, y sobre todo con el Vaticano, inteligencias nefastas para España.

El santo y seña procede de Roma, y el clericalismo reina y es amo en nuestro desgraciado país...

Junoy.—Sr. Director, como prueba de lo dicho, es bueno que usted sepa que el ministerio había pensado legalizar en España la situación de las congregaciones religiosas, la ley fué votada en las Cortes, y se las ha arreglado hasta la fecha para impedir la acción de dicha ley.

Soriano.—No es solo en el dominio político en el que los palaciegos ejercen su influencia; únicamente preocupado por su defensa, cueste lo que cueste, contra los ataques justificadísimos de que es objeto, interviene directamente en todos los asuntos, hasta en las futilidades. Uno de vuestros diarios satíricos, L'Assiette au Beurre, ha publicado, como sabéis, una serie de caricaturas de los reyes. De la caricatura de la reina y del pequeño rey, se hizo reproducciones en tarjetas postales que llegaron á España. La realeza, avisada, mandó llamar en el acto al ministro de la Gobernación, y le intimó la orden de hacer el embargo de todas las tarjetas. Pero la orden llegaba tarde. En Valencia, con nuestros amigos, hemos hecho una pequeña tirada de 200.000 y las hemos mandado reparar.

Aquí, el Sr. Soriano enseña una de las tarjetas susodichas; es obra de un refugiado portugués, Sr. Leal de la Cámara.

Lerroux.—España, Sr. Director, sufre de un malestar general efecto de causas lejanas: las huelgas, las sublevaciones de Barcelona, de la Coruña, de Andalucía, no son más que manifestaciones aisladas de ese malestar.

Hasta la hora presente nada ó casi nada se ha hecho para remediar esa situación deplorable.

Es la Federación revolucionaria, de la que mis amigos y yo, somos los defensores, la que ha tomado la tarea de reaccionar contra la opresión.

El partido republicano es el de la indignación española. Esa indignación que, hasta después de la pérdida de nuestras colonias, no se había manifestado aún, estalla hoy.

Ha habido en España un largo período de gestación; el partido republicano se siente mejor ahora, y, ante el peligro, le consta á este partido que no son solamente las libertades las que

peligran, sino que la situación económica naufraga.

Director.—Vuestra propaganda parece producir muy buenos resultados.

Blasco Ibáñez.—Nuestro viaje es la mejor prueba de ello: no ha sido más que una serie de largas ovaciones en todos los puntos en que hemos tocado.

Junoy.—Los republicanos comienzan á tener mayoría en los grandes centros; en Valencia, Zaragoza, Valladolid, Coruña, las municipalidades son en su mayoría republicanas; en Valencia, de 50 consejeros municipales, 7 solamente son ministeriales.

Sr. Fuentes.—No le extrañará que la prohibición, por el gobierno francés, de la edición parisiense de El País, haya producido una grande emoción.

Nosotros, españoles, que no vemos á Francia más que como verdadera hermana; nosotros que no vemos á Europa más que por la Francia como al través de un prisma, nosotros acostumbrados á considerar á Francia como el refugio de todas las libertades, hemos sentido, lo confesamos, una cruel decepción.

Tanto es así, que Romero Robledo, y esto es muy característico puesto que es el último sobreviviente de la Restauración española, el defensor celoso de la monarquía, nos ha prometido interpelar al gobierno español refrentemente á dicha supresión abusiva.

Lerroux.—Según vemos, el gobierno francés nos trata como á enemigos, á nosotros, los republicanos, que en todo tiempo, en España, no hemos ojeado á la política de Cánovas, es decir, á la aproximación de España á la tríplice. ¡Nosotros, los admiradores apasionados y los más ardientes propagandistas de las ideas francesas! ¡Y eso á la víspera de la coronación de pequeño rey, en el instante en que ignoramos lo que será la política de mañana, en que todas las suposiciones son posibles, puesto que ese niño, criado por su madre y depositario de todas sus ideas, ha sido sustraído con grandísimos cuidados á todo contacto con el pueblo! Parece que Francia debe mostrarse más generosa para con sus amigos.

Director.—Y ahora que estais en París, ¿que pensais hacer?

Blasco Ibáñez.—Venimos sobre todo para dar las gracias á los diputados franceses que nos han sostenido y animado. Es el primer acto de una nueva campaña política revolucionaria: queremos recibir consejos de los maestros del partido republicano francés, y después... aprovechar sus enseñanzas.

La hora es decisiva para nosotros; graves acontecimientos se avecinan en España; no tenemos el derecho de permanecer con los brazos cruzados; y, sintiendo en el alma las medidas de inspección de que en Francia hemos sido objeto, y reservándonos el derecho de hacer atenuar el rigor, queremos, sobre todo, que la Francia sepa que el partido republicano español no es responsable de las represiones sangrientas que han entristecido á España, y que de ninguna manera somos solidarios de un gobierno aterrado por el miedo en el porvenir.

Nuestra permanencia aquí será de dos semanas, durante las cuales, si nos vemos precisado á ello, buscaremos otro país en el que podamos seguir publicando nuestra edición extranjera de El País y para celebrar un mitin de solidaridad republicana.

Tal fué, prescindiendo de detalles ociosos, la entrevista de nuestros amigos en París, con el Director de L'Eclair.

Por la traducción,
UN REPORTER EN CIERNES.

Chismografía taurina

¿QUE VA A PASAR, DON RICARDO?

Las astas de los toros de Otaola y Cámara que en las plazas de Sevilla y Madrid respectivamente, desgarraron las carnes de Antonio Montes y Emilio Torres Bombita, se nos antoja que ha desgarrado también la tela del bolsillo del chaleco de don Ricardo R. de la Vega, nuestro santísimos empresario taurino.

—¡Dos matadores del cartel de feria inutilizados!

Dos, y eso que apenas hace una semana que comenzó la temporada. Esto marcha con más rapidez que la transmisión telegráfica de palabras por medio de los aparatos Marconi.

¡Oh, el día que para el servicio taurófilo se utilice la telegrafía sin hilos!... Machaquito nos valga con sus pases coreográficos y el enigma de sus despachos.

Pero es el caso que las cogidas de los dos espadas sevillanos deben tener á estas horas más preocupado á don Ricardo que la cuestión religiosa al propio Sagasta.

¿Con quién sustituirlos? ¿Cómo salir del con-

flicto que se presenta sin que padezca mucho el bolsillo del chaleco?... Si por él fuera, con un par de los diestros (?) que ayer lucieron sus habilidades en el festival taurino, la cosa estaba arreglada; pero al picaro público nada le parece bien; quiere toreros de categoría, de esos que ganan miles de pesetas por tarde, aunque después, cuando llega la ocasión, se los dejan ir al corral vivitos y coleando.

Don Ricardo está triste, muy triste. No es su pena por el dolor que causen á Montes y á Bombita las heridas que recibieron. Su pena es porque ha visto cómo en pocos días deshizo la fatalidad su bien planeada combinación taurina, y prevee con lógica que los efectos de las cornadas van á llegar hasta las talgas donde encierra la plata gruesa y menuda y el papel más ó menos auténtico del Banco.

—¿Quién me hará el quite?—dice suspirando hondamente.

¿Mazzantini?... ¡Imposible! ¿Fuentes?... No querrá. Estará en los días de Feria muy atareado colocando y clasificando los loros y cotorras traídos de América. ¿Los exñiños cordobeses?... No tienen cartel en Sevilla. Quedan para el quite los innumerables coletas con alternativa de la generación actual; pero ¿los admitirá el público en calidad de astros de primera magnitud?... Claro que no. Si salen á la arena, los soportará, y si hacen algo plausible eso se encontrará aquél, que, desde luego, irá á la plaza fiado en que no ha de ver proezas.

La fortuna, veleidosa como mujer enamorada de caprichos, le ha vuelto este su último año de empresario la espalda á D. Ricardo. No ha querido seguirle siendo fiel hasta el final. ¡Pobre empresario!

¿Qué, pues, tiene de extraño que esté triste, que suspire á cada momento y refleje en su semblante la huella del del pesar?... Sí, tiene motivos para estarlo.

Las astas de los cornúpetos de Otaola y Cámara desgarraron las carnes de Antonio Montes y Emilio Torres Bombita; pero aquellas astas, después de herir á los diestros, fueron derechas contra el chaleco de don Ricardo y abrieron en él gran brecha.

Por eso está triste y suspira nuestro empresario taurino; porque ve que por el hueco abierto se le van á ir muchas pesetas que ¡ay! no volverán como las oscuras golondrinas cantadas por Becquer; por eso se impresiona cuando alguien le pregunta:—¿Qué va á pasar, don Ricardo?

X.

De actualidad

El Liberal dice que se ha echado mucha agua al vino en el programa del Gobierno, redactado con miedo.

La opinión obligará al cumplimiento.
El Imparcial aplaude la tendencia y espera las obras.

Azcárate, Muro, Echegaray y Reverter, juzgan benévolo el proyecto fiduciario, considerando susceptible de ligeras modificaciones pero en general viable.

Prieto y Caules interpelará al Gobierno sobre el atropello cometido por el Gobernador militar de Mahón con el director de El Liberal de aquella ciudad.

El 20 de Mayo se inaugurará el panteón de españoles ilustres, depositando allí los restos de Rosales, Espronceda y Larra.
El acto será solemnísimos.

En Eldorado se ha verificado un mitin anticlerical.

Vita Ortiz, Vallina, y Diaz Riquelme, pronunciaron discursos violentos, pidiendo la expulsión de los órdenes religiosos y jesuitas.

Culpan á los gobiernos del incremento del clericalismo.

El Gobierno turco ha reclamado á Italia, en vista del contrabando de armas y municiones que ésta ha introducido en Trípoli.

Dicen de París que al regresar el presidente Loubet á Montelimar, un individuo llamado Suourme acercósele al coche, pidiendo á gritos justicia.

Detenido, ocupósele un revólver.
Dijo que era para suicidarse.
Trátase de un tenedor de libros que padece el delirio de la persecución.
Condújosele á la enfermería.

Aumenta considerablemente el cólera en Filipinas.

Por consumo de leche adulterada, hay en Madrid 13 intoxicados, dos graves.
Ha sido preso el expendedor.

Barcelona.—Comisiones de sociedades y cedros visitaron á Bargés para pedirle la libertad del director de La Veu.

Dicen de Coruña que el recibimiento á la escuadra inglesa ha sido frío; el Ayuntamiento estuvo retraído.

Un concejal acudió á bordo para disculpar á sus compañeros.

La función de gala en el teatro, y banquete en la Capitanía, han sido brillantes.

Mañana habrá banquete á bordo; no se ha invitado al alcalde.

Loubet el 15 de Mayo se embarcará en Brest con rumbo á Rusia.

Gijón.—Los huelguistas carpinteros, en representación de todos los gremios anarquistas, pretendieron controversia con los socialistas.

Estos negáronse; confusión y escándalo; fueron disueltos los alborotadores.

En Barcelona ha comenzado el reparto de 70.000 pesetas recaudadas por la suscripción para las víctimas de los sucesos de Febrero, en que resultaron 13 muertos y 41 heridos, la mayoría pacíficos transeuntes.

Coruña.—En los Muelles formáronse grupos que intentaron celebrar una manifestación de simpatía al Transwaal frente á la escuadra inglesa. Dieron vivas á Krüger y á los boers.
Disolviolos la policía.

La Comisión que informará sobre el proyecto fiduciario, la formarán Puigcerver, Alvarado, Muniesa, Prieto, Francos y García Alonso. Falta designar uno.

Madrid.—En el teatro Barbieri verificóse un mitin de cigarreras y obreros para pedir el reintegro en las fábricas de varios que fueron despedidos.

Discursos violentos abogando por la huelga para conseguir los propósitos; hubo orden.

Libros populares

El editor D. Francisco Sempere, de Valencia, acabó de enriquecer su biblioteca con cuatro orbas más de verdadero mérito.

Editadas con verdadero lujo, impresión clara y excelente papel, son sin duda los libros más baratos que se han publicado hasta ahora en España.

A ruegos de muchos lectores que buscaban en vano la novela de Blasco Ibáñez Arroz y tartana—cuyas ediciones estaban agotadas hace años—el editor Sempere acaba de publicar esta obra en su colección de libros populares.

Arroz y tartana es la primera novela valenciana que escribió Blasco Ibáñez hace ocho años, y la que hizo que la crítica y el público se fijasen en él, comenzando su reputación literaria.

Toda la vida de Valencia, sus costumbres, sus fiestas, sus defectos tradicionales, están condensados en dicho libro, obra vigorosa de juventud.

Arroz y tartana, con ser la novela más extensa de Blasco Ibáñez, ha sido publicada en un solo volumen, de compacta y clara lectura, y de más de 300 páginas, con un retrato del autor en la cubierta.

Otra obra importantísima, editada por la casa editorial Sempere, es La resurrección de los dioses, ó por otro título La novela de Leonardo de Vinci, del famoso escritor ruso Dimitry Merejkowski, que con su primera obra La muerte de los dioses se atrajo la admiración de toda la Europa culta.

Así como en La muerte de los dioses es el protagonista Julián el Apóstata el último pagano, en La resurrección de los dioses es el héroe un personaje más notable aún, el gran Leonardo de Vinci, pintor, escultor, arquitecto, botánico, mecánico, físico... el ejemplar más complejo y extraordinario de la sabiduría humana que ha conocido.

La resurrección de los dioses, casi puede decirse que acaba de ser escrita por Merejkowski (pues éste publicó su obra hace dos meses) y ya lleva numerosas ediciones en Rusia, Italia y Francia.

El editor Sempere ha prestado un buen servicio á nuestra literatura publicándola con tanta rapidez y confiando su traducción á un escritor de mérito como Constantino Piquer, que ha puesto en su trabajo una delicadeza literaria, pocas veces vista en las versiones españolas que son de uso corriente.

Apesar de que los dos tomos de que consta La resurrección de los dioses son muy voluminosos y con lectura clara, pero compacta, sólo cuestan á peseta, como los demás libros de la colección.

En una biblioteca como la del activo editor Sempere necesariamente tenía que figurar algún libro de Máximo Gorki, el famoso escritor ruso tan leído hoy en toda Europa.

La obra publicada por el señor Sempere es Los exhombres, quizás la mejor del vigoroso novelista.

En el nuevo libro palpitan las tendencias revolucionarias de la Rusia explotada é ignorante